

⇒ Fútbol, etnicidad y otredad: el Club Atlético Atlanta de Buenos Aires

Raanan Rein

Universidad de Tel Aviv, Israel

Resumen: Aunque la mayoría de los historiadores estaría de acuerdo respecto de la centralidad del fútbol en las sociedades latinoamericanas, es muy poco lo que se ha escrito sobre etnicidad y deportes en sociedades de inmigrantes como Argentina y Brasil. Este artículo se concentra en el Club Atlético Atlanta, anclado en el barrio de Vila Crespo. Aunque poblado por numerosos grupos étnicos, Villa Crespo ha sido considerado como un barrio judío. Durante la segunda mitad del siglo xx hubo una nutrida presencia judía en la hinchada de Atlanta, sus directivos y presidentes, al punto de que los seguidores de equipos rivales vocean frecuentemente lemas antisemitas durante los partidos. Para la primera generación de inmigrantes, la pertenencia al club era una forma de convertirse en argentinos. Para la segunda, se trató también de una forma de mantener una identidad étnica judía, mientras que para la tercera ya se convirtió mayormente en una tradición familiar.

Palabras clave: Fútbol; Etnicidad; Diáspora; Judíos; Argentina; Siglos xx-xxi.

Abstract: While most historians would agree as to the centrality of soccer in Latin American societies, very little has been written on ethnicity and sports in such immigrant societies as Argentina and Brazil. This article focuses on the Club Atlético Atlanta, located in the neighborhood of Villa Crespo. Although populated by various ethnic groups, Villa Crespo has long been considered a Jewish neighborhood. During the second half of the 20th century, there has been a conspicuous Jewish presence among the fans, administrators and presidents of the Atlanta soccer club, to the extent that fans of rival teams often chant anti-Semitic slogans during matches. For the first immigrant generation, belonging to this club was a way of becoming Argentines. For the next generation, it was a way of maintaining ethnic Jewish identity, while for the third it has become a family tradition.

Keywords: Football; Ethnicity; Diaspora; Jews; Argentina; 20th-21st. Century.

Para muchos argentinos, la gran noticia del domingo 8 de abril de 2012 fue la caída del Club Atlético River Plate. Jugando en la B Nacional, los legendarios “millonarios” de Núñez perdieron 1:0 frente al modesto Club Atlético Atlanta de Villa Crespo.¹ Los hinchas bohemios disfrutaron de un momento inolvidable y en las redes sociales empezaron a aparecer las inevitables chicanas, cargadas y “gastadas” a River. Algunos de los mensajes publicados en el espacio virtual estaban vinculados a la imagen “judía” de Atlanta, un club de fútbol anclado en un barrio porteño con una notable presencia de la colectividad israelita. Por ejemplo, una caricatura vinculó el triunfo del equipo villacrespense con la Pascua

1 “River Plate suffer shock defeat to Atlanta”, *Buenos Aires Herald*, 9 de abril de 2012.

judía (Pesaj), festejada ese mismo fin de semana.² El sitio partidario *La Taberna del Siome* publicó la tapa de un libro de recetas titulado *Empire Kosher Chicken Cookbook*, con un plato de gallina, en clara alusión a River.³ Por Facebook se distribuyó una foto de hinchas de River en Jerusalén, cerca del Muro de los Lamentos, con la leyenda: “No se dieron cuenta de que el muro jugaba para nosotros”.

Esta anécdota nos puede servir para formular preguntas más amplias acerca de temas como la identidad étnica en América Latina, las relaciones entre la diáspora y la madre patria, real o imaginaria, y el fútbol como un canal importante para que distintos grupos de inmigrantes se integren mejor en la sociedad latinoamericana, pero un canal que, al mismo tiempo, puede dejar a individuos y grupos conservar cierto componente identitario étnico.⁴ Para la discusión de estos temas de identidad, etnicidad y transnacionalismo, tomamos por lo tanto el caso del Club Atlético Atlanta, anclado en el barrio porteño de Villa Crespo.⁵ Aunque poblada por numerosos grupos étnicos, Villa Crespo fue considerada, al igual que El Once, y tanto por parte de judíos como de no judíos, como un barrio judío. Durante la segunda mitad del siglo xx hubo una nutrida presencia judía en la hinchada de Atlanta y sus directivos, al punto de que los seguidores de equipos rivales vocean frecuentemente lemas antisemitas durante los partidos.⁶

En este artículo quisiera pasar revista a la historia de Atlanta y de sus hinchas como una forma de explorar la integración social de inmigrantes semitas y de sus descendientes, nacidos ya en Argentina, en la vida urbana de lo que se dio en llamar “La Gran Aldea”. Creo que para la primera generación de estos inmigrantes judíos, la pertenencia al club era una forma de convertirse en argentinos. Al fin y al cabo, el deporte no es solamente un marcador de la identidad social ya establecida de un individuo, sino un medio por el cual este se forja para sí mismo una nueva identidad social (MacClancy 1996: 3). Para la generación siguiente, ya nacida en el país de adopción de sus padres, lista para adoptar la identidad nacional argentina y buscar una movilidad social que le permitiera ascender, se trató también de una forma de mantener una identidad étnica judía, mientras que para la tercera generación se convirtió mayormente en una tradición familiar. Esto es una prueba adicional del argumento que sostiene que, desde el punto de vista histórico, “el fútbol ofreció un escenario en el que grupos étnicos u otros grupos sociales pueden afirmar sus identidades, pero también integrarse, y no solamente en los términos de la élite, a la nación” (Miller 2007: 23). Propongo además que Atlanta constituye uno de los pocos espacios en los que han interactuado tanto no judíos como judíos, y de estos tanto afiliados como no afiliados, sionistas y no sionistas, askenazíes y sefarditas. De este modo, como muchos otros clubes de fútbol, Atlanta ha brindado a sus miembros un marcador subcultural de identidad intergeneracional (Goldhurst 1987: IX).

2 “La venganza de Atlanta siguió con los afiches de cargadas a River”, *Clarín*, 15 de abril de 2012.

3 <<http://www.latabernadelsiome.com/>> (25 de abril de 2012).

4 Para una historia social y política del Club Atlético Atlanta, ver Rein (2012a).

5 Sobre la historia de Villa Crespo, ver Del Pino (1997); Cutolo (1998: II, cap. 21); Francavilla (1978) y Francavilla/Lafuente (1993).

6 Para una historia popular de Atlanta, ver Domínguez (1998). Para una novela que tiene al club y a sus hinchas como los héroes, ver Martín (1999). Ver también Fingueret (1995) y el sitio Internet del club: <<http://www.sentimientoboheio.com.ar/>>. Obviamente, otros clubes porteños de fútbol también han tenido una importante hinchada judía.

La conspicua ausencia de la dimensión étnica en la historiografía del fútbol

En un sitio de Internet encontré la siguiente frase: “Atlanta no es Villa Crespo, pero Villa Crespo no sería Villa Crespo sin Atlanta. El barrio y el club están unidos en muchos sentidos”.⁷ Si aceptamos esta premisa, que muy probablemente está teñida con la típica hipérbole de los aficionados al fútbol, podríamos formular la siguiente pregunta provocadora: si uno no puede escribir la historia de los judíos argentinos sin la historia de los judíos de Buenos Aires, y si no se puede escribir la historia de los judíos de Buenos Aires sin la historia de los judíos de Villa Crespo, ¿podemos escribir la historia de los judíos argentinos sin hacer referencia al club de fútbol Atlanta? Después de todo, este club deportivo, fundado el 12 de octubre de 1904, se ha convertido en una parte inseparable de la vida cotidiana de este barrio a todas luces judío a lo largo del siglo xx.

La mayoría de los libros sobre fútbol argentino tiende a afirmar que las diferencias religiosas y étnicas no fueron cuestiones de fondo en el deporte nacional. Esta tendencia no se limita a la historia del deporte. El hecho es que numerosos intelectuales en la mayor parte de América Latina rechazan la etnicidad como una categoría analítica importante, incluso si ellos mismos tienen antecedentes étnicos, a menos que tenga algo que ver con el continuo blanco-negro o con los pueblos indígenas. Así, el fútbol se presenta como un canal de movilización social basado exclusivamente en el talento y como un deporte que representa mejor algunos de los valores más preciados y rasgos de carácter argentino, independientemente de los orígenes étnicos de los jugadores. Desde la década de 1920 se ha desarrollado y difundido la noción de un estilo criollo de fútbol. Esto se reflejó en las páginas del popular semanario deportivo *El Gráfico*, así como en las secciones deportivas de los diarios. El estilo argentino del fútbol se caracterizó supuestamente por el arte del *dribbling* (regate o gambeta), un espejo de la capacidad individual y la creatividad del jugador. Este concepto fue elaborado como un contraste a la supuesta rigidez y mecanicismo o “estilo de robot” de los jugadores británicos (Archetti 1999: 46-76). Matthew Karush cita varios artículos del popular diario *Crítica*, que escribió acerca de la “picardía y astucia” de los jugadores argentinos en los Juegos Olímpicos de 1928 en Ámsterdam y donde, en general, los jugadores argentinos son denominados criollos, sin importar su origen étnico (Karush 2003).

Al mismo tiempo, así como los historiadores deportivos no se refieren a la dimensión étnica de los deportes, la historia social de los judíos en América Latina, producida principalmente para el consumo interno comunitario, tiende a ignorar muchos aspectos de la rica cultura de la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires que crearon inmigrantes judíos, de Europa del Este en su mayoría aunque no únicamente, y especialmente sus hijos. Hay una necesidad urgente de recrear algo de su mundo y del papel activo que desempeñaron al modelar dicha cultura para servir a sus propios fines. Demasiado de la historiografía de judíos en América Latina se ha concentrado en el antisemitismo. Incluso Haim Avni, cuya obra se centra a menudo en el fenómeno antisemita, ha señalado acertadamente el “hiperdesarrollado foco de energía investigativa puesto en el antisemitismo” (1996: 5).

7 “Atlanta: Alma de Bohemios”. En: <<http://www.galeon.com/villacrespo/deportes/atlanta.html>> (16 de mayo de 2013). De modo similar, un historiador de Villa Crespo, Cayetano Francavilla, escribió: “Hablar de Atlanta es acompañar el progreso de nuestro barrio junto a nuestro vecino futbolero” (1978: 59).

En el deporte, como en otras actividades sociales, los judíos-argentinos se esforzaban por encontrar un equilibrio significativo –que variaba en cada caso individual– entre los valores étnicos y la tradición y las esperanzas que querían cumplir en la Tierra Prometida del Río de la Plata.⁸ Esta fue para ellos una forma adicional de dar forma a sus propias identidades colectivas e individuales y también de contribuir a la modelación de la cultura argentina, ya que en el ámbito del deporte los judíos experimentaron la interacción entre las generaciones de correligionarios, así como entre las culturas étnicas y la mayoría.⁹ En cierto sentido, entonces, adaptaron simultáneamente sus prácticas tradicionales a las nuevas realidades locales y dieron una dimensión étnica a sus vivencias argentinas. El Club Atlético Atlanta es un buen ejemplo de estos procesos, ya que para muchos judíos la participación en actividades deportivas dentro de este club confirmó una identidad judía significativa al mismo tiempo que fomentaba la integración y la aceptación social. Los clubes de fútbol y sus estadios apelan a muchas personas de diversas generaciones y las ayudan a imaginar su pasado y su futuro colectivo. De modo similar a lo que ocurre con otros estadios, el estadio de Atlanta, denominado hace diez años León Kolbowski en memoria de su legendario presidente, ha proporcionado a muchos judíos de Villa Crespo un espacio público que ha dado forma a sus memorias sociales y étnicas colectivas (Gaffney 2008).

Los judíos en Buenos Aires han practicado diferentes tipos de actividades deportivas y también se encontraban entre los espectadores de diversos juegos con balones en un momento de la Argentina en el que el deporte organizado se fue convirtiendo gradualmente en una importante institución social y en una parte importante de la cultura del ocio y el consumo. Esto era particularmente cierto en cuanto a fútbol se refiere, ya que se convirtió en el deporte más popular en el país. Como resultado, para los inmigrantes, y más aún para sus hijos, el deporte se convirtió en un espacio crítico donde se cruzaban los grupos mayoritarios y minoritarios. Al mismo tiempo, como se desprende de muchos de los testimonios que hemos recogido, también era un punto de encuentro para los padres inmigrantes (a veces no sólo los padres sino también las madres) y sus hijos. Las exigencias del lugar de trabajo, la vida en los superpoblados conventillos y más tarde en pequeños apartamentos, así como la atmósfera por momentos intolerante, tendían a limitar las oportunidades y opciones de que disponían los judíos. Los deportes, en cambio, como parte de su tiempo libre, se convirtieron en uno de los componentes de sus vidas sobre los que podían ejercer control. Esto era especialmente cierto para los nacidos en Argentina, que disfrutaban de la vida en una sociedad mucho más libre y más abierta que la que sus padres inmigrantes había experimentado en Europa del Este o Central o en la cuenca mediterránea.

Por lo tanto, para los padres, los adultos jóvenes y los niños, la participación en actividades deportivas podría contrarrestar de algún modo los sentimientos de impotencia y alienación y fortalecer sus identidades como judíos y como argentinos. Además, como en los Estados Unidos, al participar en una experiencia nacional común, los judíos, ya sea consciente o inconscientemente, contribuyeron a disipar todo tipo de estereotipos y

8 Sobre la inmigración judía a la Argentina y su integración social, ver Avni (1991); Mirelman (1990); Sofer (1982).

9 Para el tratamiento de estas cuestiones con respecto al caso norteamericano, ver Levine (1992).

creencias que los presentaban como enajenados, inaceptables e incapaces de asimilarse a la sociedad local.

Sin embargo, a diferencia del caso estadounidense, no muchos judíos se convirtieron en ídolos deportivos en la Argentina, excepto, quizás, en el ajedrez.¹⁰ No obstante, con apenas la compra de un billete para asistir a un partido, con aprender los nombres de todos los miembros del plantel, con seguir las peripecias del equipo en periódicos, radio o televisión, o alentando a su equipo o jugador favorito, uno podía convertirse en participante activo en la cultura popular argentina. Y no eran muchos los jugadores judíos profesionales en Atlanta. El arquero Jaime José Rotman en los treinta, el *scorer* José Lizhterman en los cuarenta y el defensor Mario Katzman en los cincuenta fueron unos de los pocos jugadores judíos de importancia en este club.

La identidad judía diaspórica del club Atlanta y de sus hinchas se puso en evidencia en 1963 cuando Atlanta salió a su primera gira en el exterior y viajó a Israel. Allí jugó contra la selección israelí (y perdió) y contra Macabbi Tel Aviv (en este partido ganó Atlanta).¹¹ Fue el primer equipo argentino que llegó a jugar en el joven Estado judío.

En búsqueda de un terreno: “bohemitos” y “judíos errantes”

Atlanta pertenece a los pocos clubes de fútbol fundados en los primeros años del siglo xx que han sobrevivido hasta hoy.¹² Este hecho por sí mismo ha canalizado el orgullo de los aficionados desde sus orígenes humildes y su capacidad para superar retos difíciles. Desde 1922, la historia de Atlanta se ha entrelazado con la de Villa Crespo. Poblado por italianos, españoles, árabes, armenios, judíos, griegos, japoneses, alemanes, franceses e inmigrantes, el barrio es de carácter cosmopolita. Sin embargo, y a pesar de su llegada relativamente tardía al barrio hacia los años treinta del siglo xx, Villa Crespo ha sido considerada por muchos como el barrio judío de Buenos Aires.

La lista de nombres de los fundadores de este club no incluye apellido alguno que pueda ser identificado como judío.¹³ Y Atlanta, de hecho, no fue considerado como “el club de los judíos” hasta la década del cuarenta o del cincuenta del siglo xx. El creciente número de habitantes judíos en Villa Crespo tuvo una influencia clara en Atlanta. Aunque nunca fueron mayoría entre los miembros del club, desde la década de 1950 su presencia fue dominante, si no decisiva, entre las autoridades institucionales. Esto ha alimentado la creencia en el estereotipo de un club judío a lo largo de la segunda mitad del siglo xx. Esta identidad fue impuesta al club por los hinchas de equipos rivales y, en menor medida, por los medios de comunicación. Por lo tanto, como he mencionado antes, muchos opositores utilizan el término “judío” como un insulto y precisamente por esta razón lo han adoptado muchos hinchas de Atlanta, tanto judíos como no judíos, como una fuente de orgullo. El

10 Para una lista de deportistas argentinos-judíos ver Feierstein (1993: 345-347).

11 *Ma'ariv* [en hebreo], 16 de abril de 1963.

12 Sobre la oleada fundacional de los clubes de fútbol durante la última década del siglo xix y primera del xx, ver Frydenberg (2008).

13 Entre los fundadores del Club Atlético River Plate, establecido en 1901 en la Boca, se destacó un judío, Leopoldo Bard, que fue primer capitán y presidente del club (1901-1908). Ver Daskal (2007) y Bard (1957).

mismo fenómeno puede verse con los “Yids” del Tottenham londinense y con los “Joden” del Ajax de Ámsterdam.¹⁴

En sus primeros años, Atlanta no contó con un estadio permanente y esa puede ser una de las razones del apodo dado ya en la década del treinta a sus jugadores y seguidores: “los bohemios”. En décadas recientes este mote se ha asociado en el imaginario popular con el concepto del “judío errante”, aunque algunos sostienen que el sobrenombre fue inicialmente una expresión despectiva hacia los “gitanos”, los nómades sin hogar fijo de la región de Bohemia que eran considerados a menudo parias y marginados. En 1934, por ejemplo, la revista deportiva *La Cancha* se refería a “los bohemios, esa raza de gitanos, blancos como la nieve de sus montañas”.¹⁵ No debe sorprender, entonces, que el haber llegado a un estadio propio tuvo un valor simbólico especial como ancla para estos “bohemios” y “judíos”.

Pregunté a muchos de los entrevistados durante mi investigación qué tiene de judío Atlanta. El club nunca contó con mayoría de asociados judíos, y sin embargo desde los cincuenta los judíos tuvieron gran peso y visibilidad. Otros clubes de fútbol han tenido siempre seguidores judíos, pero en ningún otro hubo tantos judíos entre las autoridades. No hay nóminas disponibles con los nombres de todos los asociados al club durante la mayor parte del siglo. E incluso en caso de que hubiera tales listas, no resultaría sencillo identificar a muchos de los judíos por sus apellidos exclusivamente. Pero lo que sí tenemos los investigadores a nuestra disposición son las listas de miembros de todas las comisiones directivas que hubo desde su fundación. Obviamente, el porcentaje de argentinos judíos en estas comisiones no refleja necesariamente la cantidad de asociados judíos al club, pero da cierta idea acerca del grado de su integración dentro de este marco. Al respecto, la ausencia de argentinos judíos en el elenco de autoridades del club durante ciertos periodos no implica la ausencia de asociados judíos en el club. Puede reflejar un bajo nivel de participación o de compromiso para con la institución. Por otro lado, una presencia judía fuerte e ininterrumpida en las comisiones directivas puede servir como una indicación de su integración social al club deportivo.

Una vez más, el tema de los nombres de los miembros de las comisiones directivas hace surgir el problema siempre presente: con frecuencia, los judíos no tienen apellidos “típicos”. Sin embargo, en algunos casos se trata del único método disponible. En este punto seguimos la labor de Ariel Korob y sus esfuerzos por utilizar sus conocimientos de judíos y de la vida judía en Villa Crespo, así como el uso de nombres propios comunes en los judíos de esas generaciones, tales como Moisés, Bernardo, Gregorio o Mauricio. No obstante, Korob incluyó únicamente a judíos askenazíes en su lista e ignoró a los que tenían apellidos sefarditas o árabes, en parte por suponer, erróneamente, que los sefarditas eran más tradicionalistas y por lo tanto no se prestarían tanto a contarse entre los hinchas y/o las autoridades de Atlanta. Asimismo, resulta fácil confundir varios apellidos sefarditas con apellidos españoles o árabes. Pero también debe decirse que no fueron apellidos sefarditas tales como Fallas, Navarro, Saad o Yabarra los que contribuyeron a la identificación de Atlanta con los judíos.

En otro trabajo hemos elaborado dos tablas que presentan el número de asociados al club y el número y porcentaje de judíos en las comisiones directivas, así como la lista de

14 Ver Kuper (2003) y Efron (2006).

15 *La Cancha*, 13 de enero de 1934.

los presidentes de Atlanta (Rein 2012b). De estas tablas queda claro que probablemente no hubo ningún miembro judío en las comisiones directivas antes de 1922, año en que Atlanta compró sus terrenos en Villa Crespo. En 1922, al menos uno de los 11 miembros de la comisión directiva, Osvaldo Simón Piackin, era judío. Por aquel entonces había 503 asociados al club. De los trece años que median entre 1923 y 1936, en seis hubo por lo menos un judío en la comisión directiva. Desde mediados de los treinta se vislumbra un cambio gradual y la presencia judía en las comisiones directivas comienza a hacerse más notoria: 2 de 21 en 1937, 2 de 14 en 1939, 3 en 1940, 5 de 22 en 1943, que es el año en que el rival Chacarita Juniors deja el barrio. A partir de mediados de los cincuenta, entramos en otra fase en la que la presencia judía entre las autoridades del club es decisiva: 6 de 25 en 1954 y 6 de 20 en 1955 hasta llegar a 11 de 27 en 1961, o sea el 40% de la comisión. 1968, el año que resultó ser el último en que León Kolbowski ejerció la presidencia, fue aquel en que argentinos judíos fueron por primera vez mayoría entre los dirigentes: 12 de 22. Desde entonces no han vuelto a tener tal proporción. La lista de los miembros judíos en la comisión de 1968 incluye los siguientes nombres: León Kolbowski (presidente), Luis Minckas, Salomón Snaidman, Jacobo Sasbon, Bernardo Paley, Luis Itzcovici, Mario Herscovich, Marcos Rudenevich, Moisés Carmona, Naum Rothchestein, Gedalia Perelmutter y Majer Gloger. De nuestra base de datos surge que en los 50 años entre 1959 y 2008, al menos 30 Atlanta tuvo presidentes judíos.

Los “otros”: racismo y xenofobia

El análisis de la construcción de identidades colectivas en general y de las de los hinchas de fútbol en particular, en la Argentina y en otras latitudes, enfoca en los procesos de elaboración antagonica en un eje bipolar de exclusión mutua, sobre todo en espacios concretos como son las canchas. Lelia Gándara considera que “[l]a pugna entre hinchadas está atravesada por el trazado de una frontera imaginaria que divide el universo en dos campos enfrentados: nosotros y los otros. De un lado de esta escena discursiva se encuentra lo percibido como prestigioso y deseable, y del otro, lo digno de desprecio” (Gándara 2001: s. p.). Por lo tanto, “sería equivocado —y aterrador— suponer que si hay miles de hinchas gritando en las canchas cantos racistas, homófobos o antisemitas, eso significa que adhieren literalmente, en toda la carga significativa, a esos contenidos. En realidad, están poniendo en práctica estrategias identitarias que suponen la contraposición categorial. Los insultos son palabras que han sufrido un vaciamiento semántico para adquirir así el valor a partir de un rasgo axiológico, es decir un juicio de valor” (Gándara 2001: s. p.).

La selección de un insulto tiene que ver con el repertorio ya establecido social y culturalmente y disponible al uso de los hinchas. Raras veces los fanáticos del fútbol van a aportar alguna innovación al repertorio existente de improperios. En este sentido también se utiliza en la cancha el concepto “judío” (o “boliviano”, “paraguayo”, “grasa”, “homosexual”, etc.) en forma despectiva. Los insultos también dependen del cambiante contexto sociocultural. Lo que sucede en el estadio tiene que ver con procesos y eventos en “el mundo real” y fuera de la “fantasía futbolera”. En este sentido también el conflicto del Medio Oriente en general y las relaciones de violencia entre israelíes y palestinos en particular desempeñan un rol importante.

El discurso del fútbol es constitutivo de la identidad vinculada a fuerte identificación y pertenencia. Este fenómeno está reflejado al hablar de “ser de Atlanta desde la cuna”, en el caso bohemio, o “llevarla en la sangre/dentro del corazón”. La frase “Soy de Atlanta” significa una identificación familiar, por la tradición y por lo barrial.¹⁶

Esto tiene que ver con el hecho de que, a menudo, la identidad de un grupo puede estar basada en antagonismos y oposición (Cronin/Mayall 1998). Además, el anonimato que un individuo siente en grandes masas de gente abre la posibilidad de conductas que en prácticamente cualquier otro contexto serían consideradas como una desviación (Hoy 1994). En ese antagonismo que se busca destacar, el “otro” está sometido a una condición de supuesta “inferioridad” y podría considerarse como extranjero proveniente de un país “pobre” (*boliviano, paraguayo*), feminizado y homosexual (*puto*) o como alguien que cumple un rol sexual pasivo, realiza trabajos o cumple roles socialmente devaluados (*basurero, quemero, tripero*), es pobre o marginal (*grasa, villero*), es discriminado por su raza (*negro*) o por su religión (*judío*).

Efectivamente, las expresiones racistas y antisemitas no son un fenómeno extraño en los estadios de fútbol, ni en Europa, ni en América Latina.¹⁷ En lo que se refiere al caso argentino, el enfrentamiento físico entre hinchas rivales, especialmente aquellos “clásicos” que suele haber en general entre vecinos o rivales de larga data, se han convertido tradicionalmente en la base de leyendas de todo tipo. Esto puede verse en ciudades con dos equipos profesionales que compiten entre sí: Racing Club e Independiente en Avellaneda, Newells Old Boys y Rosario Central en Rosario o Gimnasia y Esgrima y Estudiantes en La Plata. En la ciudad de Buenos Aires, con sus numerosos clubes de liga profesional, los conflictos son variados. Clubes que se encuentran o que estuvieron históricamente en un mismo barrio pueden convertirse en enemigos mortales, como la rivalidad histórica entre Huracán y San Lorenzo de Almagro. En el caso de Atlanta, con su imagen judía, las expresiones antisemitas tienen más que ver con su tradicional rivalidad con el otrora vecino Chacarita Juniors al que echó de Villa Crespo a mediados de los cuarenta.

La percepción de Atlanta como “club de los judíos” es en muchos sentidos consecuencia de una identidad impuesta desde afuera, por hinchas rivales. Entre las consignas antisemitas que vociferan los seguidores de otros equipos, oí una vez la infame: “Ahí viene Hitler por el callejón, matando judíos para hacer jabón”. Durante la guerra del Golfo de comienzos de los noventa se podía oír también “Olé, olé, olé, olé, Saddam Hussein”. El líder irakí, considerado un enemigo de los judíos, era evocado para provocar a los hinchas de Atlanta. Y a mediados de los noventa, después de los atentados contra la embajada de Israel y el edificio de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), los hinchas de All Boys cantaban: “les volamos la embajada, les volamos la mutual, les vamos a quemar la cancha, para que no jodan más” (Kollman 2001: 28).¹⁸

Los cánticos de los hinchas reflejan los distintos usos del apelativo “judío” que casi siempre viene con otro adjetivo negativo, por si acaso la utilización peyorativa de judío

16 Ver las películas *Siglo Bohemio*, dirigida por Aníbal Garisto, Mónica Nizzardo y Javier Orradre (2004), y *Te llevo en la sangre*, dirigida por Pablo G. Pérez (2004).

17 Véanse Jarvie (1991); Giulianotti *et al.* (1994); Pallade *et al.* (2007). Sobre la violencia en los estadios argentinos, ver Romero (1985); Archetti (1992 y 1994a).

18 Ver también Caro (2005) y la película documental *NosOtros*, dirigida por Daniel L. Raichijk (2008), donde se ven los hinchas de algún club gritando: “Vamos a matar judíos, no tengo ninguna duda, vamos a fabricar jabones”.

como insulto no estuviera bien clara o no fuera suficiente. Así, por ejemplo, se usa: “No se escucha, no se escucha, sos amargo, judío hijo de puta”. Los conceptos de “amargo” y “cobarde” se oponen frecuentemente a la capacidad de festejo, a la vitalidad y al “aguante”, entendido como persistencia y lealtad al equipo.

El incidente en 2000 entre las hinchadas de Defensores de Belgrano y Atlanta, cuando los primeros arrojaron pedacitos de jabón en la cancha mientras ingresaba el conjunto bohemio, provocó una interesante reacción por parte de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas. La DAIA pidió a la AFA que sancionara al club Defensores de Belgrano por este acto de “discriminación en contra de simpatizantes de Atlanta” (cit. en Dimant 2007: 255). La AFA aceptó la sugerencia de organizar talleres sobre discriminación para los árbitros. Así, de hecho, la DAIA reafirmó la identificación de los hinchas de Atlanta como judíos, así como aceptó el apelativo de “judío” como insulto. En algunos periódicos se acudió al uso de eufemismos como “cánticos antisemitas que versaban sobre la quema de templos de la colectividad judía con la que se identifica a los simpatizantes bohemios” o “insultos de carácter antisemita contra el conjunto de Villa Crespo”.¹⁹

No menos interesante fue el comentario en *Clarín*, un par de años más tarde, describiendo el partido entre Flandria y Defensores de Belgrano. Flandria perdía 3 a 0 y su hinchada empezó a gritar “judíos, hijos de puta”. Según el periodista de *Clarín*, se trataba de “una canción que nada tenía de ofensivo contra Defe”.²⁰ Es decir, este cántico tenía sentido y significación antisemita nada más que cuando se utilizaba durante un partido contra Atlanta.

Una muestra de la complejidad y las contradicciones en la imagen de los judíos en la Argentina se puede ver en el hecho de que a principios del siglo XXI una tribuna de la cancha del club Defensores de Belgrano llevaba el nombre de Marcos Zucker (h), en homenaje al hijo del célebre actor argentino-judío de cine, teatro y televisión que era hincha del club y fue apresado por las autoridades militares por su participación en la contraofensiva montonera a comienzos de los ochenta. *Página/12* explicó a sus lectores: “Atlanta, desde los tiempos de León Kolbowski —un ex presidente de los años sesenta—, ha sido asociado a la colectividad judía y, por ende, soportó todo tipo de manifestaciones discriminatorias que casi motivaron sanciones por parte de la AFA. Hoy los dirigentes de Defensores se sienten obligados a rechazar, una vez más, aquella miserable actitud que hubiese indignado a un hincha como Marquitos Zucker”.²¹

Jorge Rubinska, presidente del Club Atlanta en aquellos años, intentó marcar diferencias entre los cánticos del período Kolbowski y los más recientes y entre el significado del apelativo “ruso” y el de “judío”:

[N]o se puede tomar de manera aislada la discriminación en un estadio de fútbol, de los momentos que ha vivido el país. Esto tiene que ver con la cultura de nuestra sociedad. De chico, cuando seguía a Atlanta escuchábamos los cantitos contra “los rusos” que se oficializaron en la época de León Kolbowski, un ex presidente del club. Con el tiempo, esa agresión se convirtió en una identificación común. Uno no se sentía discriminado, porque que nos dijeran rusos no tenía la carga de antisemitismo que fue tomando la sociedad especialmente a partir de

19 “El INADI quiere la intervención de la AFA a causa del racismo”, *Página/12*, 4 de marzo de 2000.

20 Miguel Bossio: “Decir que no”, *Clarín*, 26 de octubre de 2002.

21 “El racismo en el tablón”, *Diario Río Negro*, 8 de julio de 2001.

la época del Proceso. Ahí se configura la agresión al judío en Atlanta... Este cuadro de agresión se fue agudizando por los problemas socioeconómicos...²².

La influencia de los sucesos en el Medio Oriente sobre la agresión contra simpatizantes de Atlanta se nota en los últimos años en los comentarios enviados a varias páginas de Internet (sobre todo a <<http://www.sentimientobohemio.com.ar>>) y reproducidos por Mauricio Dimant. Dos ejemplos bastan aquí, en los que nos limitamos a corregir ligeramente la ortografía: "...no ves que sos pura mierda judío asqueroso, aliado de Bush; ojalá que vengan los árabes y los decapiten a todos los hinchas de Atlanta... Viva América Latina libre, igual que Irak y Palestina... Aguante San Telmo y la resistencia árabe contra los judíos y los yankee putos..." (Dimant 2007: 265). En el mismo tono, incorporando la supuesta defensa de los palestinos, el antisemitismo y la identificación del Club Atlanta con los judíos, escribe otro lector: "Asco me dan que usurpen un país y tiroteen lugares sagrados, asco me dan de que maten pibitos inocentes, asco me dan las masacres que hacen... Los judíos son un asco, y Atlanta es el club representante de esa colectividad de mierda, rusos de mierda siempre amigos de los poderosos, ojalá algún suicida haga volar Villa Crespo por los aires" (265).

Para matizar el cuadro, cabe enfatizar que también Chacarita Juniors ha contado con un importante número de hinchas judíos y, curiosamente, al menos uno de ellos me ha confesado que en más de una oportunidad ha cantado lemas antisemitas durante los encuentros entre su equipo favorito y Atlanta. Es evidente que este fenómeno debe analizarse dentro del contexto local y no hay que exagerar la importancia de las manifestaciones antisemitas en los partidos contra Atlanta. Korob las comparó a las canciones que se le cantan a Deportivo Armenio sobre los turcos que asesinaron millones de armenios durante la Primera Guerra mundial, o a los hinchas de Deportivo Italiano o Deportivo Español a los que se tilda respectivamente como tano/gallego hijo de puta.

Los hinchas de Atlanta también aportan su grano de lemas racistas, particularmente en los partidos contra su archirival Chacarita Juniors (cuando están en la misma división): "Qué feo es ser de Chaca y boliviano, en una villa tienen que vivir; tu hermana revolea la cartera, tu vieja chupa pija en San Martín, che Chaca, che Chaca, che Chaca, che Chaca, no lo pienses más; andate a vivir a Bolivia, toda tu familia está allá". Es obvio que la índole de enfrentamiento de los deportes por equipos y las fuertes identidades y emociones que despiertan las escuadras de fútbol contribuyen a veces al uso de expresiones racistas y antisemitas (aun en equipos vinculados a comunistas y a socialistas, que pregonan la hermandad entre los pueblos...).

Aquí entra en juego también una cuestión de género. Uno de los aspectos más significativos de la cultura de las hinchadas latinoamericanas se vincula al énfasis que los aficionados ponen en la masculinidad de su propio club y en cuestionar la de los equipos rivales. A fin de cuentas, el fútbol se concibe a menudo como una guerra en donde "el más fuerte" gana y las canciones de cancha, como ha mostrado ya Archetti (1994b y 1999), son parte del elemento dramático asociado a la masculinidad y a las fronteras entre los géneros.

De tal modo, la caracterización del equipo de Atlanta como judío ha servido para desafiar su masculinidad, ya que es común el estereotipo de los judíos como afeminados.

22 Gustavo Veiga: "La discriminación se va agudizando con los problemas socioeconómicos", *Página/12*, 17 de septiembre de 2000.

Asimismo, el tema de la circuncisión es utilizado para presentar a los jugadores con la camiseta amarilla y azul como impotentes. La pretensión de homologar el tamaño del pene con la eficacia del mismo está presente detrás de los insultos. Muchos de los cantitos de los rivales tienen que ver con esto: “Oh, la pija cortada, no les sirve para nada”. A esto, la hinchada bohemia suele responder con “El ruso, el ruso, el ruso te la puso”.

Como se ve, la masculinidad y el tener un rol sexual activo, ser blanco y no ser pobre, así como profesar el amor y la fidelidad al equipo propio, son todos valores destacados por los hinchas, que de hecho son similares en cuanto a su heterogeneidad social y económica, étnica o religiosa. “¡Canten, rusos!” es un grito de guerra que utilizan los integrantes de la barra brava, más que para calificar a Atlanta, para amedrentar a los hinchas y hacerlos cantar. Es una demostración adicional de que la condición de judíos de Atlanta emerge a menudo en el enojo o en la burla al equipo contrario.

Al mismo tiempo, no todos los bohemios se sienten cómodos con esta identificación. Un sector de la hinchada, conocido como barra brava “La Loza”, intentaba establecer diferencias y distancia respecto de los hinchas de origen judío del mismo club. En varias ocasiones estos hinchas colgaron en la cancha una bandera con una cruz esvástica. De esta manera, un sector de los simpatizantes intentaba, en vano, protestar en contra de la identificación del club, y por lo tanto de ellos mismos, como “judíos”, reconociendo así el carácter de insulto del “ser judío”.

El análisis de estas prácticas discursivas no tiene que estar limitado a los cantos de la cancha, sino que debe salir de las tribunas a la calle para poder incluir los *graffiti* en las paredes de Villa Crespo. Estas pintadas también reflejan el lenguaje que constituye las identidades colectivas de los hinchas del club bohemio por un lado y de los rivales por otro. Después de todo, estas identidades están vinculadas a lo territorial, en el estadio así como en el barrio. Los *graffiti* reflejan un diálogo entre los hinchas y la competencia por el espacio en la pared, que sigue la competencia en la cancha, mediante tachaduras y superposiciones. El escudo, los colores y el nombre de Atlanta figuran en unas pintadas, a veces acompañados por leyendas como “Villa Crespo manda”, “Villa Crespo capo”, o “Atlanta copa”, y a veces aparece al lado, en forma negativa, el nombre de uno de los equipos rivales (“los putos de la B”), como Chacarita, Argentinos Juniors o All Boys. A menudo aparecen mensajes agregados de todo tipo, que pueden incluir desde una cruz gamada hasta simplemente un “hijos de puta”, pintados o escritos por otra mano.

A modo de conclusiones

En mayo de 2009 se inauguró el renovado estadio de Atlanta en Villa Crespo. Muchos de los judíos, incluyendo los que ya no viven en este barrio, acudieron a festejar este evento. El mismo fue un motivo de celebración para la filial de Atlanta en Israel. Sus miembros aportaron dinero para la construcción de nuevas tribunas de cemento.

Los judíos se han insertado en el tejido urbano moderno de Buenos Aires utilizando varios canales. Uno de ellos ha sido la participación en actividades deportivas en general y en fútbol en particular. Esta participación les ha dado un sentido significativo de identidad y pertenencia. En el caso argentino, los judíos prefirieron evitar el formar parte de una liga nacional profesional bajo el estandarte de una identidad étnica judía y el apoyo a un club de fútbol no judío (Imas 2010). De hecho, el único club judío afiliado directamente

a la AFA, entre 1953 y 1968, fue la Organización Hebrea Macabi, fundada en 1930. Participó en la Tercera de Ascenso (hoy Primera D). Inicialmente, todos los jugadores tenían apellidos de ascendencia judía, pero a partir de los sesenta aparecieron jugadores no judíos. Sin embargo, la identidad étnica del Club Atlético Atlanta fue impuesta desde fuera, por parte de los hinchas de otros clubes.

Atlanta, sin duda, se ha convertido en un elemento central en las vidas de numerosos judíos en Villa Crespo. En una sociedad urbana tan densa, segmentada por clases sociales, origen étnico y género, Atlanta y su estadio han provisto un lugar de encuentro para decenas de miles, tanto judíos como no judíos, unidos entre sí por la lealtad hacia su escuadra deportiva. Así, el club funciona como un espacio público integrativo y su cancha como sitio de identificación barrial. Si uno de los atractivos del fútbol es que los pobres pueden competir contra los ricos y vencer, en el caso de Atlanta muchos judíos han sentido el orgullo de que “su” equipo puede desafiar a importantes equipos “gentiles” y a veces también ganarles.

Atlanta no fue considerado “el club de los judíos” hasta la década del cuarenta o del cincuenta del siglo pasado. El creciente número de asociados judíos a este club de Villa Crespo tuvo una influencia clara en la institución, y pese a no haber sido nunca mayoría, la presencia de judíos entre las autoridades a partir de los años cincuenta fue dominante, si no decisiva. Ello contribuyó a la imagen de un club judío a lo largo de la segunda mitad del siglo xx.

Filmografía

- Raichijk, Daniel L. (dir.): *NosOtros*. Argentina 2008.
 Garisto, Aníbal/Nizzardo, Mónica/Orradre, Javier (dirs.): *Siglo Bohemio*. Argentina 2004.
 Pérez, Pablo G. (dir.): *Te llevo en la sangre*. Argentina 2004.

Bibliografía

- Avni, Haim (1991): *Argentina and the Jews: A History of Jewish Immigration*. Tuscaloosa AL: University of Alabama Press.
 — (1996): “Post-war Latin American Jewry: An Agenda for the Study of the Last Five Decades”. En: Sheinin, David/Barr, Lois Baer (coords.): *The Jewish Diaspora in Latin America: New Studies on History and Literature*. New York: Routledge, pp. 3-19.
 Archetti, Eduardo P. (1992): “Argentinian Football: A Ritual of Violence?”. En: *The International Journal of the History of Sport*, 9-2, pp. 209-235.
 — (1994a): “Death and Violence in Argentinian Football”. En: Giulianotti, Richard *et al.*: *Football, Violence and Social Identity*. London: Routledge, pp. 37-72.
 — (1994b): “Masculinity and Football: The Formation of National Identity in Argentina”. En: Giulianotti, Richard/Williams, John (coords.): *Games Without Frontiers: Football, Identity and Modernity*. London: Ashgate, pp. 225-243.
 — (1999): *Masculinities: Football, Polo and Tango in Argentina*. Oxford: Berg.
 Bard, Leopoldo (1957): *Estampas de una vida*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Juan Perrotti.
 Caro, Isaac (2005): “Movimientos neonazis en el Cono Sur americano y sus ramificaciones a través de internet, la música y el fútbol”. En: *Persona y Sociedad*, XIX, 1, pp. 305-330.

- (2010): *Islam y judaísmo contemporáneo en América Latina*. Santiago de Chile: Ril Editores.
- Cronin, Mike/Mayall, Avid (1998): “Sport and Ethnicity: Some Introductory Remarks”. En: Cronin, Mike/Mayall, Avid (coords.): *Sporting Nationalisms: Identity, Ethnicity, Immigration and Assimilation*. London: Routledge, pp. 1-13.
- Cutolo, Vicente Osvaldo (1998): *Historia de los barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial, 2ª ed.
- Daskal, Rodrigo (2007): “Leopoldo Bard y la vida como compromiso”. En: <<http://www.efdeportes.com/efd108/leopoldo-bard.htm>> (16.05.2013).
- Del Pino, Diego A. (1977): *El barrio de Villa Crespo*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- (1997): *Villa Crespo: sencilla historia*. Buenos Aires: Librerías Turísticas.
- Dimant, Mauricio (2007): “Antisemitismo y cultura popular en Argentina: 1995-2004. Una aproximación preliminar”. En: *Índice. Revista de Ciencias Sociales*, 37, 24, pp. 246-273.
- Domínguez, Alejandro (1998): *La historia de Atlanta*. Buenos Aires: Bemase Artes Gráficas.
- Efron, John (2006): “When is a Yid Not a Jew? The Strange Case of Supporter Identity at Tottenham Hotspur”. En: Brenner, Michael/Reuveni, Gideon (coords.): *Emancipation through Muscles: Jews and Sports in Europe*. Lincoln NE: University of Nebraska Press, pp. 235-256.
- Feierstein, Ricardo (1993): *Historia de los judíos argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Fingueret, Manuela (1995): *Blues de la calle Leiva*. Buenos Aires: Planeta.
- Francavilla, Cayetano (1978): *Historia de Villa Crespo*. Buenos Aires: Ediciones Argentinas.
- Francavilla, Cayetano/Lafuente, Miguel Ángel (1993): *Villa Crespo*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Frydenberg, Julio D. (2008): *Los sectores populares porteños y el fútbol durante las tres primeras décadas del siglo xx*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras: Tesis doctoral inédita.
- (2011): *Historia Social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gaffney, Christopher Thomas (2008): *Temples of the Earthbound Gods: Stadiums in the Cultural Landscape of Rio de Janeiro and Buenos Aires*. Austin TX: University of Texas Press.
- Gándara, Lelia (2001): “Las voces del fútbol en la ciudad”. En: <<http://www.efdeportes.com/efd43/voce.htm>> (16.05.2013).
- Giulianotti, Richard *et al.* (1994) (coords.): *Football, Violence and Social Identity*. London: Routledge.
- Goldhurst, John (1987): *Playing for Keeps. Sport, the Media and Society*. Melbourne: Longman.
- Hoy, Mikita (1994): “Joyful Mayhem Bakjtin, Football Songs, and the Carnavalesque”. En: *Text and Performance Quarterly* 14, pp. 289-304.
- Imas, Edgardo (2010): “Las estrellas de David”. En: *Un Caño*, febrero, p. 6.
- Jarvie, Grant (1991) (ed.): *Sport, Racism and Ethnicity*. London: Routledge.
- Karush, Matthew B. (2003): “National Identity in the Sports Pages: Football and the Mass Media in the 1920s Buenos Aires”. En: *The Americas*, 60, 1, pp. 11-32.
- Kollman, Raúl (2001): *Sombras de Hitler. La vida secreta de las bandas neonazis argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Kuper, Simon (2003): *Ajax, the Dutch, the War: Football in Europe During the Second World War*. London: Orion.
- Levine, Peter (1992): *Ellis Island to Ebbets Field: Sport and the American Jewish Experience*. New York: Oxford University Press.
- MacClancy, Jeremy (1996): “Preface”. En: MacClancy, Jeremy (ed.): *Sport, Identity and Ethnicity*. Oxford: Berg, p. 1-20.
- Martín, Enrique (1999): *Bohemios*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.

- Miller, Rory M. (2007): "Introduction". En: Miller, Rory M./Crolley, Liz (coords.): *Football in the Americas: Fútbol, Futebol, Soccer*. London: Institute for the Study of the Americas, p. 23.
- Mirelman, Victor A. (1990): *Jewish Buenos Aires, 1890-1930: In Search of an Identity*. Detroit: Wayne State University Press.
- Pallade, Yves et al. (2007): *Antisemitism and Racism in European Soccer*. Berlin: American Jewish Committee.
- Rein, Raanan (2012a): *Los Bohemios de Villa Crespo: Judíos y fútbol en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2012b): "Deporte y etnicidad: Club Deportivo Palestino (Chile) y Club Atlético Atlanta (Argentina)". En: Raanan Rein et al. (eds.): *Más allá del Medio Oriente: las diásporas judía y árabe en América Latina*. Granada: Universidad de Granada, pp. 117-140.
- Romero, Amílcar G. (1985): *Deporte, violencia y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Sofer, Eugene F. (1982): *From Pale to Pampa: A Social History of the Jews of Buenos Aires*. New York: Homes & Meier.